

CIANO y cuán equivocado está usted en esto! Naturalmente, como Vd. pone todos los años su rumboso escaparate más llamativo que niña de á quince, con esas muñecas de caras morenas, vestidas de emperatrices, que abren y cierran los ojos y dicen papá y mamá eléctrica mente, con un Petróleo Gal que hace salir el pelo á las ranas, con botes de perfumería que encandilan con *la olor* y con unos regalos de boda que están diciendo á gritos ¡casarse!; naturalmente, como Vd. renueva por Agosto, en su almacén cosmo-bisuto jugueterista, las riquísimas escribanías de ministro, y las peinetas de maja, y los abanicos de baile, y las maletas con neceseres, y las figurillas alemanas que andan, corren y saludan solas, y los uniformes galonados de generales rusos hechos á la medida de niños talluditos, y los cubiertos de plata al parecer (género inglés puro), y todas las notas de la música repartidas en tambores, platillos, bombos, trompetas, trompetillas, pitos, flautas, clarinetes, acordeones, castañuelas, pífanos y lirás y estos tesoros los estrena V. cada año, nuevecitos, flamantes á la última novedad y á precios económicos,—¿no es esta la fórmula?—y se los quitan á usted de las manos las muchachas bonitas, piensa Vd. que nosotros, sus antiguos redactores, nos remozamos también á cada feria.

Pues, no señor; sépalo Vd. de ahora y para en adelante: todo Septiembre que pasa nos hace más viejos, y hemos visto ya tantos Septiembres!... A nosotros no nos leen ya las niñas, porque estamos hechos unos peleles, llenos de canas y patas de gallo, calados de goteras y doblados como alcayatas por el rumadizo. ¿Versos?; nuestros versos saben á cuero remojado. ¿Prosa galana?; ¡buena la dé Dios!, un puñado de flores de trapo maculadas por moscas. Las muchachas quieren la juventud, ansian la vida, la sangre moza, henchida de misterios y esperanzas; y hacen bien, muy retribido, les alabo el gusto; yo, á sus años, también las buscaba crecederas y *recien cogias*.

¿A qué se tiñe Vd. el pelo, amigo Blázquez? ¿Que es con el *Accite Vegetal Mexicano*, del cual solo Vd. tiene la marca auténtica y económica?; bueno, pero ¿á qué se lo tiñe Vd.? ¿Lo está usted viendo, hombre?; porque Vd. también es ya un viejo. No se compare usted con sus juguetes, esos son nuevecitos, son de este año mismo; Vd., por más que haga, no volverá á ver la Navidad en que cumpla los cuarenta. ¡E modo, que no hay tuña; es preciso que nos jubile Vd. á los músicos viejos. El arte de escribir un periódico tan alegre como el suyo es propio de fantasías jóvenes, de muchachos en juego, de esos que van taconeando las aceras á requebrar á las chicas que el domingo salen de misa de once de San Bartolomé, de esos que les llamean los ojos con solo oír el crujido de unas enaguas tiesas, de esos que tienen brios para *atajalla* y pueden ver á la Samaritana dos veces... Nosotros, el personal de la antigua redacción de EL BAZAR MURCIANO, sí, daremos buenos consejos muy propios de las cuarenta horas, pero estamos ya casi para que nos saquen en un capacio al sol.

Su viejo amigo,

TOMÁS MAESTRE

Madrid 19 de Agosto de 1906.

## SIN EJEMPLAR

Estando de buen humor, un día bajó del cielo el Soberano Hacedor, y quiso hacer un modelo que enalteciera á su Autor.

Vió que el comercio extendía su influjo por las regiones despertando la alegría, mientras el progreso hacía hermanas á las naciones.

Entonces, de gozo ufano, forjó un molde original con su omnipotente mano para un nuevo sér humano que jamás tuviera igual.

Tomó barro, y su divino soplo le infundió al instante, y súbito el peregrino portento brotó anhelante para llenar su destino.

Luego, el colosal Artista rompió el molde, cual si fuera la más deleznable arista, quedando sólo á su vista el sér que su aliento hiciera.

Y no hay otro, no. Su historia es la más preciada gloria de los fastos comerciales, y vivirá su memoria entre láuros eternos.

Inmenso mundo es su mente... abarca su inteligencia lo futuro y lo presente... sabe admirar á la gente con su gusto y con su ciencia.

Y va y viene, bulle y gira, todo muy fácil lo mira resolviéndose al momento, y su preclaro talento valor y entusiasmo inspira.

Tal es Blázquez. Tal el hombre que en el MURCIANO BAZAR, para que el mundo se asombre, supo encadenar su nombre con el arte de ganar.

Obra exclusiva de Dios, corre del progreso en pos al impulso de la fama, y el pueblo imparcial exclama: «Como Ricardo no hay dos».

ANDRÉS BLANCO

## ¡AUN HAY PATRIA!

Hay gente muy pesimista á quien oírle contrista la eterna lamentación: «¡Cuánto mal, Dios nos asista!; ¿qué vá á ser de esta nación?»

«Vamos á paso ligero á que algún país extranjero nos haga frente y nos vengza; aquí no queda vergüenza, aquí no queda dinero.»

«¿Dónde está la raza fiera que fué del mundo terror, imponente y altanera? Aquí es un mito el honor y un guinapo la bandera.»

«Estamos en un eterno atormentador infierno; pende la vida de un tris; ni aquí queda ya gobierno, ni aquí queda ya país.»

Ante el negro pesimismo, que nos pone del abismo al borde más peligroso, hace falta el animoso consuelo del patriotismo.

Este, Blázquez no los da con la firmeza que ya otros debieran tener, y como vamos á ver con un ejemplo; allá va:

Cuando la guerra al concluir, sin dudar ni discutir, nuestra desgracia hizo cierta, quedándonos á pedir limosna de puerta en puerta;

surgió un clamor general: «¡No tiene remedio el mal! ¡tantas cabezas bolonias nos han traído la total pérdida de las colonias!

¡Qué triste es nuestra fortuna! ¡ya no nos queda ninguna! ¡ya no hay colonias aquí! ¡cómo podrá vivir una nación desmembrada así!»

Ante tanto abatimiento sonó arrogante el acento, no de un romántico bardo, sino de Blázquez (Ricardo) que gritó en aquel momento:

«¡Cese el duelo general! ¡no es tan grave ni hondo el mal! ¡no hay cabeza aquí bolonia! ¡aun nos queda una colonia! ¡queda La Colonia Gal!»

Aquellas frases calmantes sirvieron de gran consuelo; y hoy se ve que hay gobernantes á quienes «les luce el pelo» igual ó mejor que antes.

MARIANO PERNÍ

## Er bando de Faco er Cherro

METIO EN ER FONOGRAJO

Las cosas e'abora pasan no han pasao en nengún tiempo, y eso que yo pa las nispolas cumpló tres duros y medio y en custiones de esperencia nenguno m'acacha er deo.

Yo vide correr er tren el año que lo trujeron y echar la máquina er bofe como un fantasma de juebo, porque la probe ar prencipio trebajaba como un negro en cuanti le enraberaban nueve ú dies coches ar cuerpo. Vide luego er telegrajo, que ejó á tó er mundo suspenso porque á nenguno le entraba en las luces der cerebro que jueran miles de partes por un alambríquo hueco y en dos minutos le dieran la güelta á tó el armosferic. Vide er gas, luego la létrica, subir á Milá hasta er cielo impués de icir: ¡suerten tuiquios! y dalle á su paere un beso. Vide retratar la Torre dinde la cruz hasta er suelo con solo tocar ar muelle d'una cajiquía de hierro...

Güeno, pos tuiquio lo dicho, anque páezcan filomenos, es cosa que está en la Fésica del Estituto escubierto, solo que fartaba dalle la insolución der misterio e'abora le dá la ciencia por la custión der pogreso. Pero tuiquio esto, pa mí, ¡cuajá!, como se ice luego, en comparanza ar gusilis der Fonograjo moerno, que es un canute, una rueba y un embúo muy abierto. ¡Lo he sintío ca Gascón y aun me repunchan los niervos!

Yo, la verdá, me pensaba que el ese del estruemento era tó custión de sorfas y que á moa de sarterio esperfollaba la música que poezaga le pusieron... cuando, ¡leña!, oyo que ice el embúo en tono recio: «Abora vais á escuchar er bando de Faco er Cherro, prenunciaio en Maciascoque pa dalle un trepe ar gobierno.» Luego un remor, y ensiguía comienza á echar emproperios y á atizalle á los melistros cá bufío á palo seco, que hubo allí quien se esjarraba de busto escuchando aquello, y arguna moza se vido con er muelle en un apreto.

Y es que, según m'han contao, ese estruemento es un eco como er que sale en la Torre der cuartiquio der Secreto, ande se cuenta que un mozo jué con desinios preversos á echalle á su novia flores pa esparpajealle er cuerpo y en cuanti se vido allí se lizo un núo el resuello, iciedo por tó descuro: ¡Mojama!, y ar punto mesmo se oyó por los cornijates un ¡mojama! como un trueno.

Y á la cuenta er probe Blazquez, por sacalle á tó provecho, como en mi bando se icía que en su Bazar tuiquio es güeno y ar que no lo vesitara merecía echallo ar juebo, jué y se lo espetó al embúo pa echarse ér mesmo un sahumerio.

A ruego de Faco er Cherro,  
JOSÉ FRUTOS BAEZA

## PENSAMIENTOS JUGUETONES

El juguete que más se parece á la mujer es la muñeca. De aquí que el hombre enamorado sea siempre un niño.

Si alguien lograra construir un reloj de una sola pieza, se haría célebre. Sin embargo, á mí no hay quien me compre una caja de música, por eso; por tener solo una pieza.

Cómprale á tu chico todos los juguetes que quiera, menos uno: *El sable*. Hay chico que llega á hombre y sigue esgrimíendolo.

Si quieres recibir maldiciones á cambio de beneficios, regala trompetas y tambores á los niños de los amigos.

Dichoso aquel que gasta dinero en juguetes para los extraños; porque esto prueba que no tiene chicos en casa.

Los niños prefieren los juguetes caros sin saber por qué.

Las niñas las muñecas con resortes y ricos trajes.

Y los padres desearían que no llegara nunca la feria.

Cuando se rompe un juguete de los que hacen ruido, hay un chico que llora y una madre que se alegra.

Al niño de dos años, unas *sonajas*; al de diez, *soldaditos*; y al de quince... *muñeca*.

Todos los niños sueñan con que no se les acaben los juguetes.

Ricardo Blázquez sueña con todo lo contrario.

Meditemos.

JOAQUIN ARQUES

## EL LORO Y EL CANÓNIGO

A Ricardo Blázquez

Cierto canónigo había que tenía cierto loro que pasaba noche y día repitiendo: «Telesforo: rico: guapo: vida mía.»

El canónigo, formal hasta la exageración, al ver agasajo tal le tenía al animal una semi adoración.

Y decía en tono fiel: ¿cómo no he de ser de miel para mi pobre «Quiquí» si lo que me dice á mí no me lo dice más que él?

En el mismo caso estoy de «Quiquí» y don Telesforo. Por muchas vueltas que doy, aquí Blázquez es el loro y yo el canónigo soy.

Yo, insípido, torpe y tardo por delante y por detrás, apuesto, ilustre y gallardo me lo dice D. Ricardo, don Ricardo nada más.

A cantar en su honor voy buscando quien me haga coro, ya que bien nacido soy, y, como D. Telesforo, agradecido le estoy.

*Me hallo proscrito y me allano á vivir en tierra extraña porque luchar es en vano:*  
DEL MUNDO ESPAÑA Y DE ESPAÑA MURCIA Y EL BAZAR MURCIANO.

ANTONIO OSETE.

Totana 1906.

## JUGUETES...

Nada hay tan agradable, tan atrayente, ni que miremos con simpatía tan desinteresada, como un escaparate de juguetes.

En nuestra triste vida ocurre por regla general que todo cuanto llama nuestra atención despierta en nosotros sentimientos interesados en relación con la importancia de la utilidad que puede proporcionarnos.

Los juguetes son del caso que nos ocupa una excepción.

¿Qué interés puede avivar en el hombre el deseo, la posesión de un juguete? Y, sin embargo, yo confieso que si paso indiferente, sin detener la mirada, por delante de los escaparates de Ansorena ó de Escribano sin que los detalles de las joyas me atraigan ni la exhibición de novedades me subyugue, doy fondo frente á un